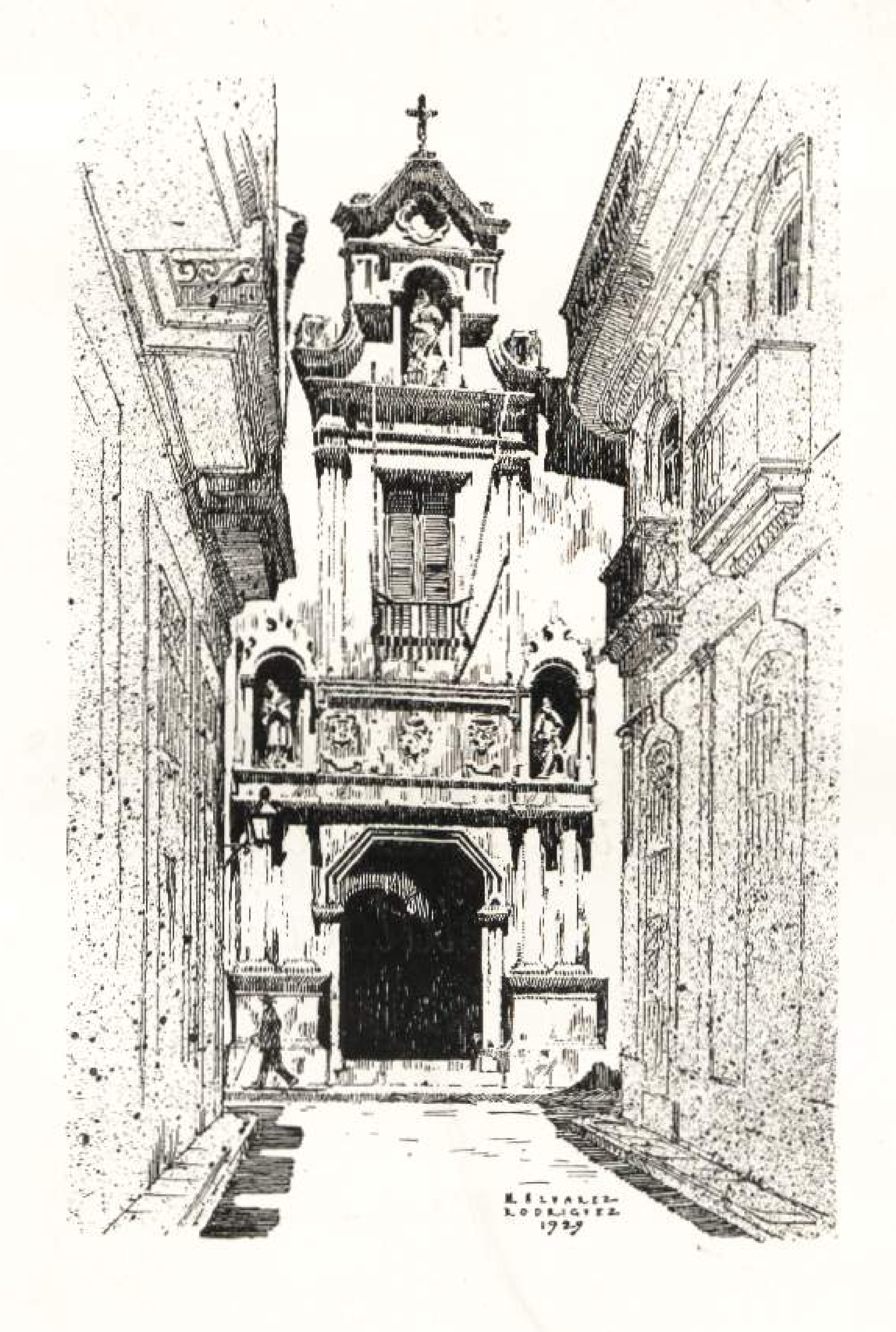
vol. 14 no. 11

colegio de arquitectos

revista mensual



la habana noviembre 1930

COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA
REVISTA MENSUAL DE ARQUITECTURA

DIRECTOR GENERAL:
LUIS DEL MONTE

DIRECTOR ARTISTICO:
J. M. BENS ARRARTE

DIRECTOR TÉCNICO:
SILVIO ACOSTA

ADMINISTRADOR:
J. G. DU'DEFAIX

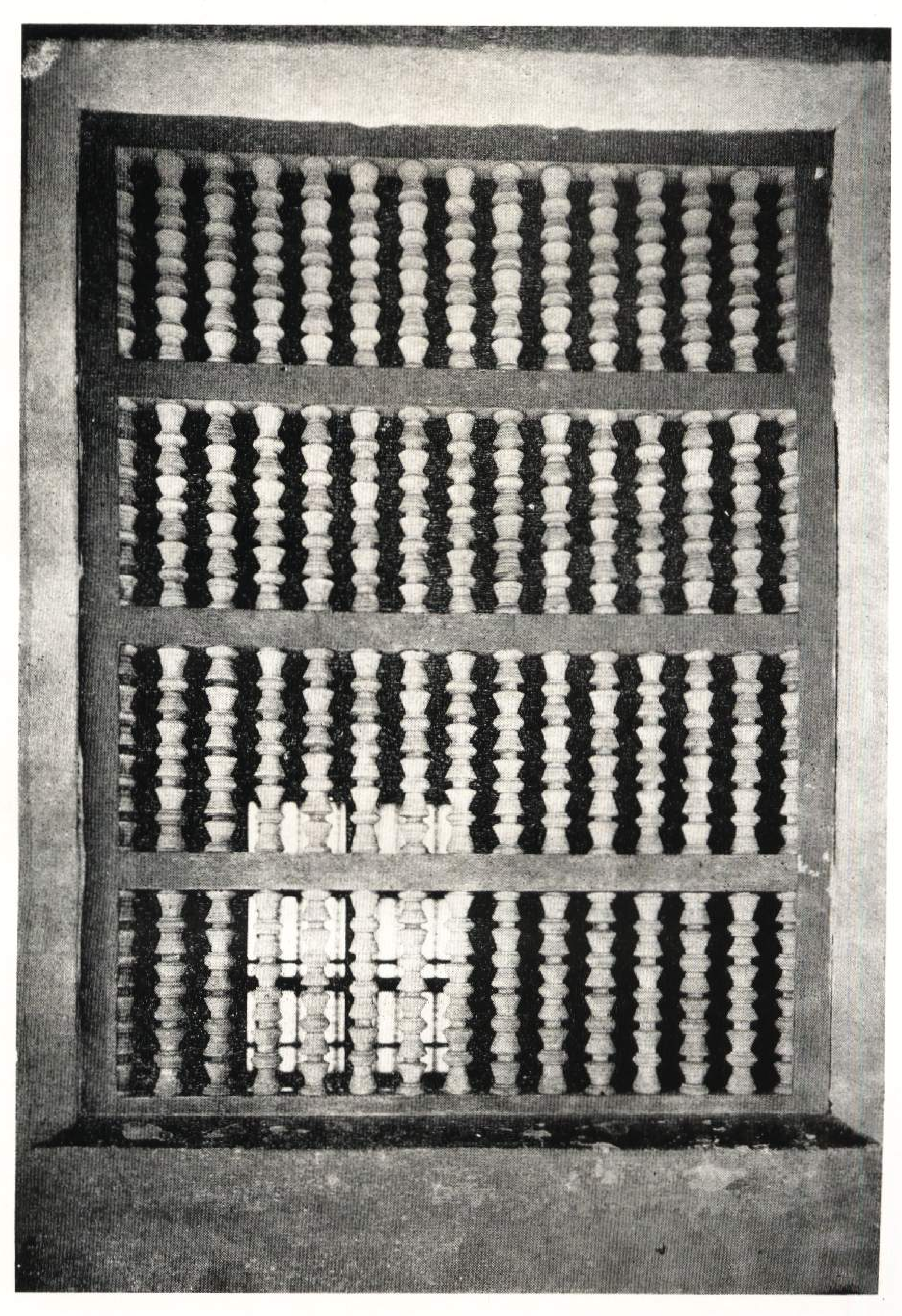
DOMICILIO SOCIAL: CALLE 25 Y AVE. MENOCAL
TELÉFONO: U-1640
SUSCRIPCIÓN ANUAL $3.00

VOL. XIV LA HABANA, NOVIEMBRE 1930 NUMERO 11

SUMARIO

Página

ORGANO OFICIAL DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA



Seminario Conciliar — Reja de madera



REJAS COLONIALES

Por S. de Urbino

Casa Colonial en la Plaza de San Juan de Dios, Camagüey.

Las rejas y balcones de madera, constituyen una de las características de nuestra arquitectura colonial.

Escaseando el hierro en aquella época y abundando toda clase de maderas duras como ácana, jiquí, dagame, júcaro, caoba y otras más, se comprende que los primitivos arquitectos las emplearan con largueza lo mismo en las cubiertas que en las rejas y balaustradas, sabiendo que al hacerlo obtenían un efecto nuevo y decorativo, y un material que su contextura lo capacitaba para resistir las inclemencias del trópico.

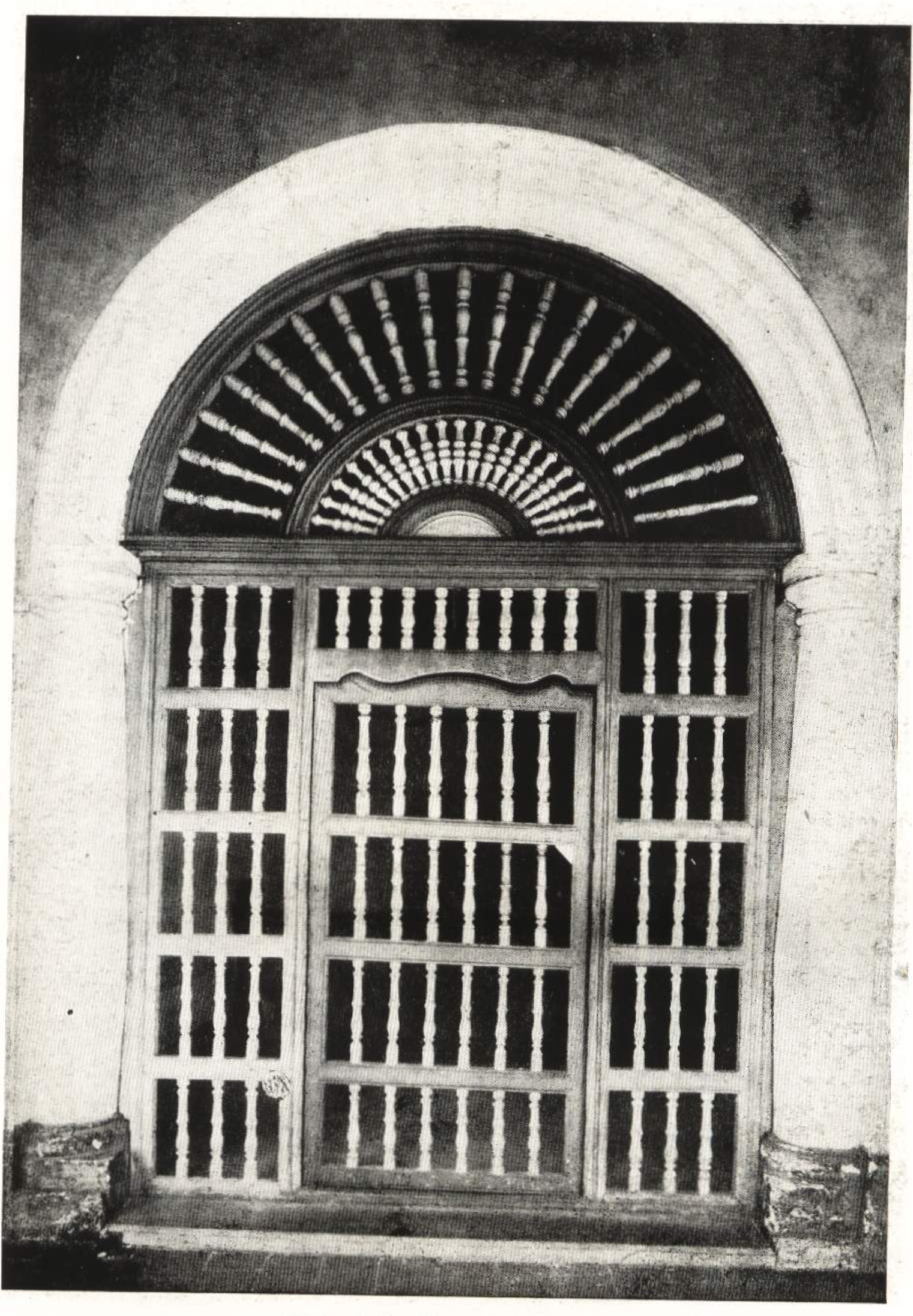
Y así han llegado a nuestros días a través de uno o dos siglos, algunos spécimens de los cuales hoy reproducimos tres rejas del Seminario Conciliar.

Ahora bien, la originalidad que existe en la composición de la fachada del Seminario, que por la simplificación de sus elementos parece ser un tipo de avance con relación al arte de su época, también la encontramos en la primera de las rejas que ocupa la página octava. Del tipo adosado y sin postigos, dividida por varias piezas horizontales, recuerdan vagamente sus balaústres a las columnillas con ataduras y tambores de algunos templos mayas, sólo que en estos balaústres las ataduras se multiplican, reduciéndose mucho los tambores. Más clásicas y más corrientes las otras dos de medio punto, recuerdan también por su forma a un tipo de cancela que existe en la Catedral de México.

Algunas viejas casas y conventos de la Habana, Camagüey, Sancti-Spiritus, Trinidad y Santiago conservan todavía sus rejas de madera, algunas voladizas, otras empotradas en la fachada, cubriendo el saliente de las primeras, un motivo o una cornisa con losas o tejas. Los balcones y típicos aleros, que ya han sido comentados por el compañero E. L. Varela en la Revista "El Arquitecto", los analizaremos próximamente.



Seminario Conciliar — Cancela de madera



Seminario Conciliar — Cancela de madera



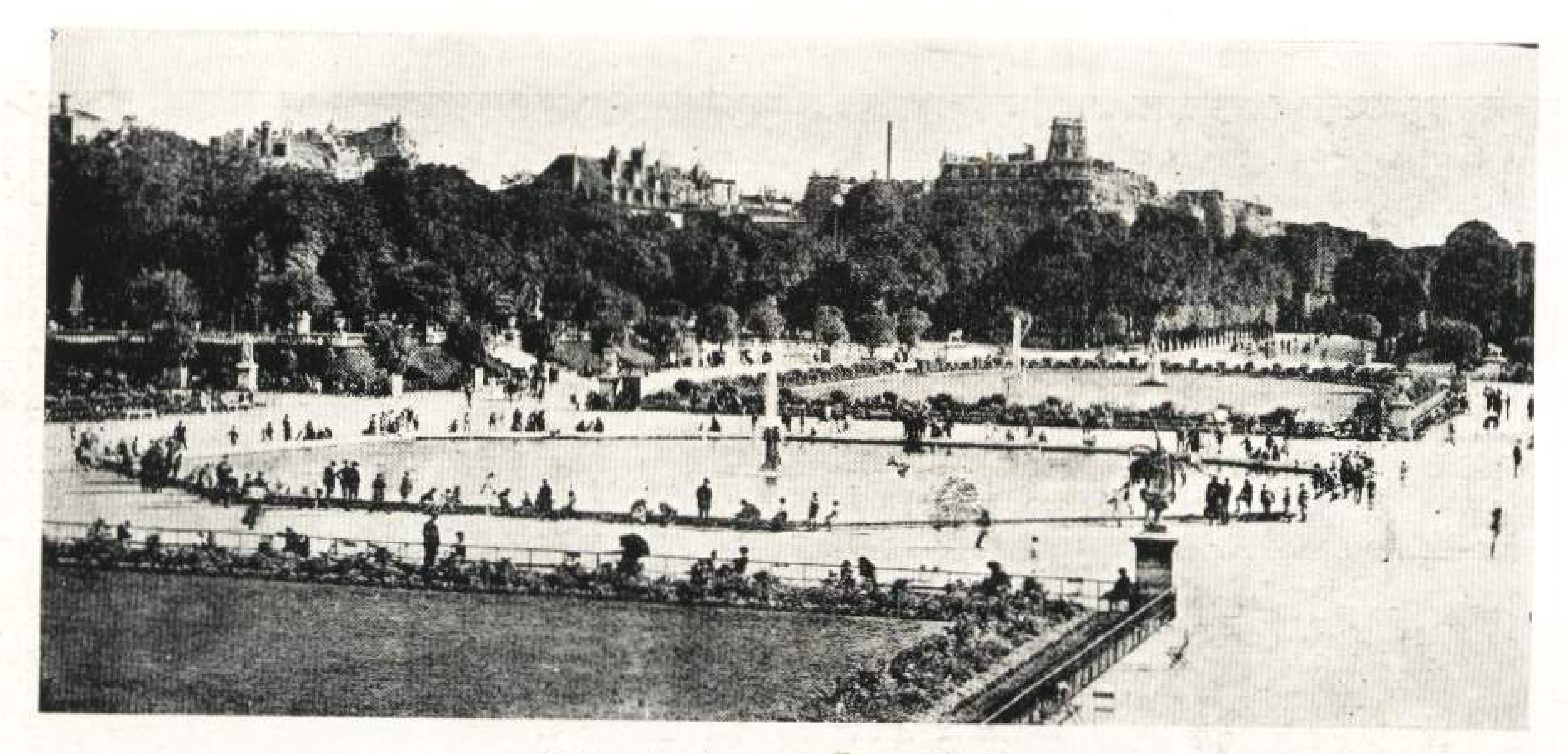
Antigua casa en Camagüey



Portada del Seminario Conciliar



Jardín del Luxemburgo en París — Fuente de Médicis



Jardín del Luxemburgo en París

JARDINES DE FRANCIA

Por el Arq. J. M. Bens Arrarte (1)

Señores:

Antes de partir rápido por la ventana de esa pantalla hacia otros tiempos y un país, cuya historia bien conocéis, y del cual podemos decir que todo él es un jardín, quiero, en unas cuantas palabras, explicarles algo que no dice el título de esta charla y al mismo tiempo hacer mi confesión pública de jardinomanía.

Formado en este ambiente del trópico sólo recuerdo haber pasado algunas horas bajo un árbol en el patio de los laureles de nuestra Universidad, y aun con el motivo de esperar la entrada en clases. Lanzado a la vida con la velocidad sajona que se va apoderando de nuestras costumbres, no concebía fuese posible perder minutos de ese tiempo que es oro, en un jardín. Siempre de prisa, el teléfono, el auto, el negocio, la "carroza de tutti" llamada tranvía, esta obra, aquel proyecto, luego una junta, tres o cuatro cosas a la vez, esclavo de una vida que era imposible vivir, me habría reído llamándome "habitante" si alguien en aquella época me hubiera asegurado que pasaría algunas horas de mi vida en los jardines solo por el placer de emborrachar los ojos de arte, luz, cielo, ritmo y color.

Más tarde, en el barrio de Montparnasse, donde viví seis años, los mejores de mi segunda vida de estudiante, lindando con esa joya de París que se llama el Luxemburgo, con ese jardín brujo que igual que a mí, a tantos otros ha embrujado, por un pequeño rodeo me imponía su cruce, casi diariamente, para llegar a la Rue Bonaparte donde se encuentra la "Ecole des Beaux-Arts".

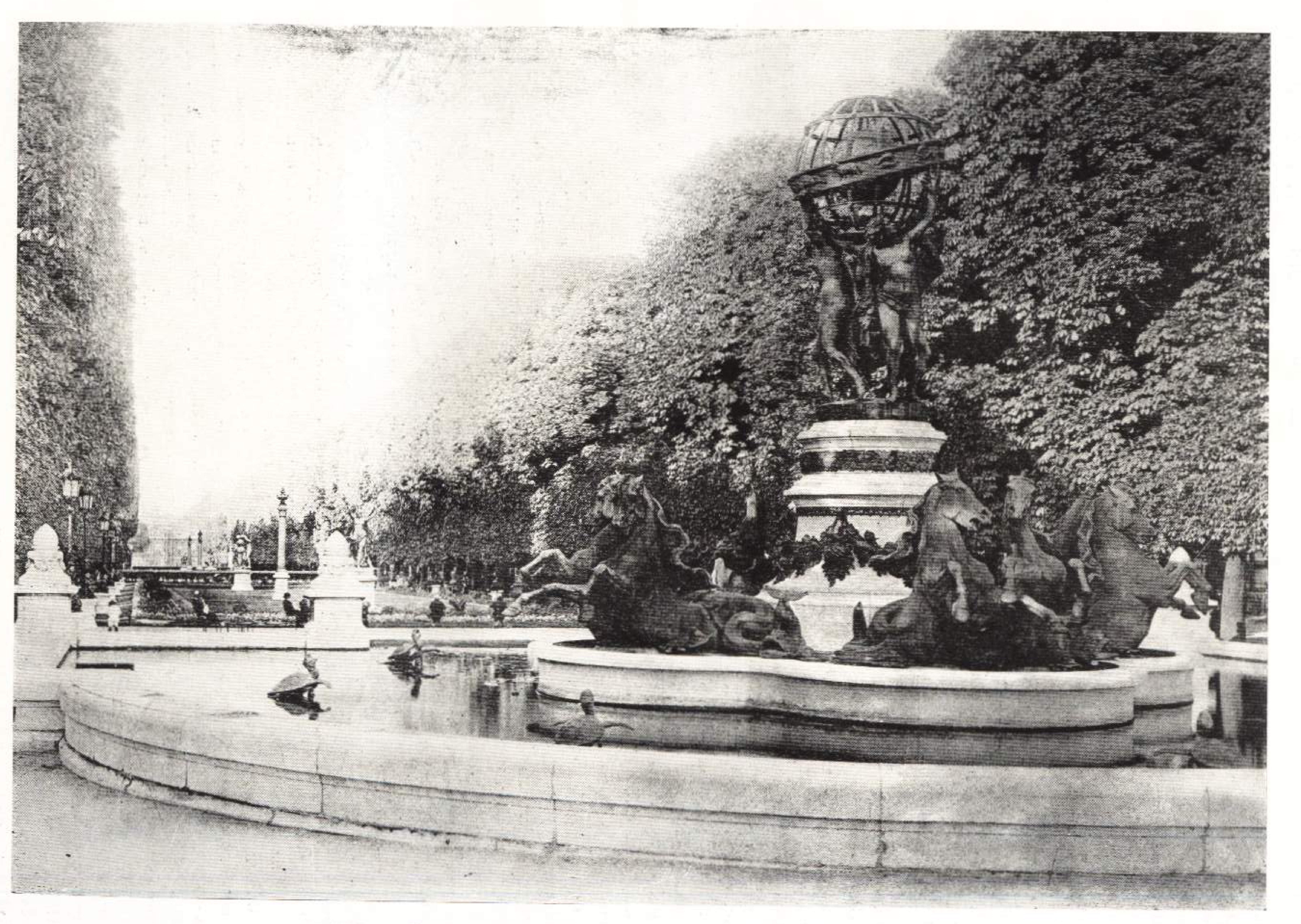
Y ese tránsito diario, ese reposo interior que sin pedírselo me daba el jardín, me fue ganando poco a poco, y en aquel tosco que yo era, que en Cuba hubiera huído de la sombra de un árbol, se fue infiltrando la afición, el gusto, la contemplación del jardín. En la amplitud de aquel paisaje tantas veces descrito y cantado, me parecía que la idea era más grande, que se desbordada, y hasta se podía pensar a la escala del cuadro que la rodeaba.

Y fue allí en el Luxemburgo que me impuse la tarea de dar a conocer en Cuba las obras maestras de este arte, y fueron mis correrías por aquellos países y mis tratos con aquellos maestros que me aficionaron al estudio de estas materias, sintiendo cómo a medida que avanzaba en su conocimiento el propio jardín pagaba con creces las horas y malos ratos que dedicábamos a su análisis.

George Gromort, uno de los grandes maestros de la escuela francesa, en el prólogo de una de sus obras sobre jardinería nos habla de esta manera:

"El viajero-artista que por la primera vez

(1) Conferencia dada en el Círculo "Amigos de la Cultura Francesa" el 12 de Septiembre del corriente.



Petit Luxemburgo o Avenida del Observatorio, en París — Fuente de Carpeaux

penetra, para reposar un instante, a la sombre de sus bosques, parte hecho un hombre distinto, tocado de esa especie de nostalgia que pudiéramos llamar la enfermedad del jardín; esos lugares que él ha recorrido al pasar y de los que solo sentirá su encanto mucho tiempo después, le forzarán a volver, su atracción triunfará de todos los obstáculos, cualquiera que sea la distancia, ésta no contará para nada''....

Pero una pregunta dolorosa nos hacíamos no sólo yo, sino todos los que han pasado momentos de calma en esos jardines.

¿Por qué en Cuba, donde el árbol es la primera defensa que nos da la Naturaleza contra el Sol, y en donde existen una gran variedad de plantas, flores y arbustos, por qué no tenemos bellos jardines?

¿Por qué nuestras ciudades carecen de esos grandes pulmones que la sociología y el urbanismo imponen a todas las colectividades?

¿Por qué nuestra tierra—cuya belleza y vegetación arrancó la frase célebre—, hoy casi la tenemos convertida en un solarium? ¿Por qué nuestra Habana a pesar de los numerosos esfuerzos hechos para dotarla de un jardín solo cuenta con pocos y pequeños parques que han construído algunos particulares?

La respuesta, hoy como ayer, no es difícil. El jardín es el documento que prueba mejor la cultura de un país y la nuestra parece haber descendido últimamente. Es simple probarlo. En estos cinco años que han pasado se gastaron en obras públicas ciento y pico de millones de dóllares. Se ha traído con grandes emolumentos a uno de los mejores jardinistas que existen; conjuntamente se trajo de París un grupo de jóvenes arquitectos de valer que lo auxiliaran, pero en vez de darles a construir un jardín, le encargamos deformar la entrada del Puerto y un quimérico plano de una futura ciudad.

Mañana, si nuestra cultura no progresa, aunque tengamos hombres especializados en esas materias, tal vez traeremos, por esa afición de considerar lo extranjero superior a lo nuestro, otros genios, quizás americanos o italianos, pero no le déis vuelta, los emplearemos en decorar el Pico de Turquino o en colocar una tarja que diga: hecho bajo la administración, etc., etc., y siendo secretario, etc., etc.

Si por el contrario, la cultura nuestra avanza, si el gran público conoce y siente la necesidad del jardín; si el acto de esta noche y otros de esta misma índole que se podrán hacer, nos sirven de proyectores para que pasen comentadas a nuestros periódicos y a nuestras revistas todas esas grandes obras de jardinería, que la misma Universidad nos ayude en nuestra tarea; si conjuntamente con mi modesta labor se suma la de otros entusiastas compañeros, entonces veréis que no hacen falta grandes genios, veréis que los jardines tropicales, los pulmones de nuestras ciudades, marcando grados de cultura, se alzarán ellos mismos, casi solos, por generación espontánea.

Creo con estas palabras haberles confesado el propósito que me guía al reunirnos aquí esta noche, y al mismo tiempo el porqué de mi enfermedad o jardinomanía.

La escuela de jardinería francesa tiene su origen en los jardines del renacimiento italiano, y éstos son a su vez, legítimos herederos de los jardines de la Roma imperial. Pero de la misma manera que la arquitectura del renacimiento francés encontró su personalidad a pesar de estar inspirada por Italia, el arte de la jardinería ligado en mucho a la arquitectura y que depende antes que nada de la constitución del terreno, geografía del país, vegetación y forma de los árboles y sobre todo del clima, por la actuación natural de estos factores ayudando al genio nacional, se liberará rápidamente de la tutela extranjera. Y es así como aparecen las formas y expresiones propias que caracterizaran en el siglo XVII la época brillante del jardín francés. Además, dos puntos de partida diametralmente opuestos separaran las composiciones italianas de las francesas. Las primeras son consideradas como lugares de reposo, y antes que nada se busca la intimidad, procurando que la avenida no sorprenda por su anchura ni la terraza por su extensión.

Las segundas no serán lugares de reposo, sino marcos de placer, escenarios de grandes fiestas con cientos de invitados, donde todas las creaciones que motiven el agrado de la vista serán justificadas, por tanto las terrazas necesitarán extensión y las avenidas anchura.

Geográficamente Italia es montañosa y Francia, por el contrario, es un país de planicies ligeramente onduladas. Las Villas Italianas buscan siempre un terreno accidentado, superponiéndose a las curvas de nivel, ayudando a los

efectos de la perspectiva con terrazas escalonadas. Un bello panorama será el motivo, construyéndose la residencia casi al borde de los barrancos o en las laderas de las montañas.

Los castillos franceses evitarán los terrenos accidentados, para que el paseo sea más cómodo y para que las diferencias de nivel artificiales en parte, que obligan a fuertes movimientos de tierra, sean menos costosas, y situarán en muchos casos la habitación con vista a la cacería, en las proximidades de la foresta.

El clima de Francia permite esos grandes espacios abiertos, recuadros de sus castillos donde las terrazas y parterres con su decoración floral se muestren en toda su belleza. En cambio, quemada por el sol la decoración floral, no cuenta gran cosa en los jardines de Italia, sustituyéndose, en muchos casos, por mosaicos o piedras de colores.

Los juegos de agua, fuentes, cascadas, saltos, estanques y canales, el agua decorativa, como se llama hoy, completarán los elementos indispensables del jardín; pero aquí la escuela francesa por la magnitud de sus obras hidráulicas a pesar de ser un país pobre en agua relativamente, se diferenciará en mucho de la escuela italiana. No se ha hecho nada que supere a los grandes estanques de los parques franceses, algunos con más de 1,000 metros de longitud por 40 de anchura, verdaderos canales, construídos solo para recreo de la vista y gozar del paseo en góndolas doradas al son de bellas músicas. Esto hacían el Rey Sol, con su Corte, y también los altos dignatarios en sus castillos.

Los mismos estanques adosados a pequeñas terrazas donde la arquitectura, la escultura y la hidráulica se pusieron de acuerdo para realizar obras de arte, por sus formas y dimensiones caracterizan el jardín francés. Ahora bien, una vez que la terraza tomaba extensión había que decorarla con balaustradas, vasos, esculturas, etc., y al mismo tiempo componer los motivos visuales que ellas dominarían, y en esto se emplearon los parterres de flores y algunas veces los parterres de agua.

Logrados los elementos que dan las diferencias de nivel, por todo género de rampas, perrones y escalinatas, los efectos horizontales se aumentaban en las grandes avenidas bordeándolas de árboles, o también con muretes de verdura tallados en distintas formas, y aquí como en los parterres, aparece de una manera discreta el trabajo del hombre.

Respecto a la forma de los árboles, no hay nada en Italia que se compare a las frondaciones y altas líneas, no interrumpidas, de los parques franceses, aquí los árboles se cuentan en conjunto, pero tampoco existe nada en Francia que se compare a la forma individual de los árboles italianos.

La unión, al parecer artificial, de estos últimos es menos impresionante. Pero no parece que el jardín italiano busque a impresionar, lo que él quiere es retener, encantar. En los parques franceses, por el contrario, las dimensiones de sus elementos, sus grandes masas de verde, su trazado geométrico, sus perspectivas llevadas al horizonte, dirán pronto su primer deseo, su objeto, impresionar por todos los medios que su nobleza encierra.

Pero los grandes jardines necesitaban también una parte íntima, que será constituída por los "bosquets".

El bosquet o bosquecillo, es un espacio al interior de un bosque rodeado de una cintura de árboles y cercado con muretes de charmille o boj tallado, que lo aisla de miradas indiscretas. El bosquet tiene sus puertas y es para el jardín lo que "boudoir" para un apartamento. Retirada discreta donde la soledad es respetada.

Definidas a grandes rasgos las principales características del jardín francés en su edad de oro, podemos decir que casi fue creado y desarrollado en todas sus piezas por el jardinero Le Notre, cuyo nombre repetiremos más adelante en varias ocasiones. Ahora réstanos solo analizar brevemente la reacción.

Después del exceso de tanto jardín geométrico, proyectados de antemano sobre una hoja de papel; después de agotados los recursos de un arte que nació casi mandado a hacer por Luis XIV, al cual Fenelón no temía reprocharle su lujo monstruoso e incurable, y producida esta reacción por el cansancio de los elementos y sobre todo por las obras de los filósofos, entre ellos Juan Jacobo Rousseau, que predicaba la vuelta a la naturaleza y el abandono de tanta naturaleza artificial, nació el jardín paisajista que la moda bautiza con el nombre de jardín inglés por haberse construído mucho en este país.

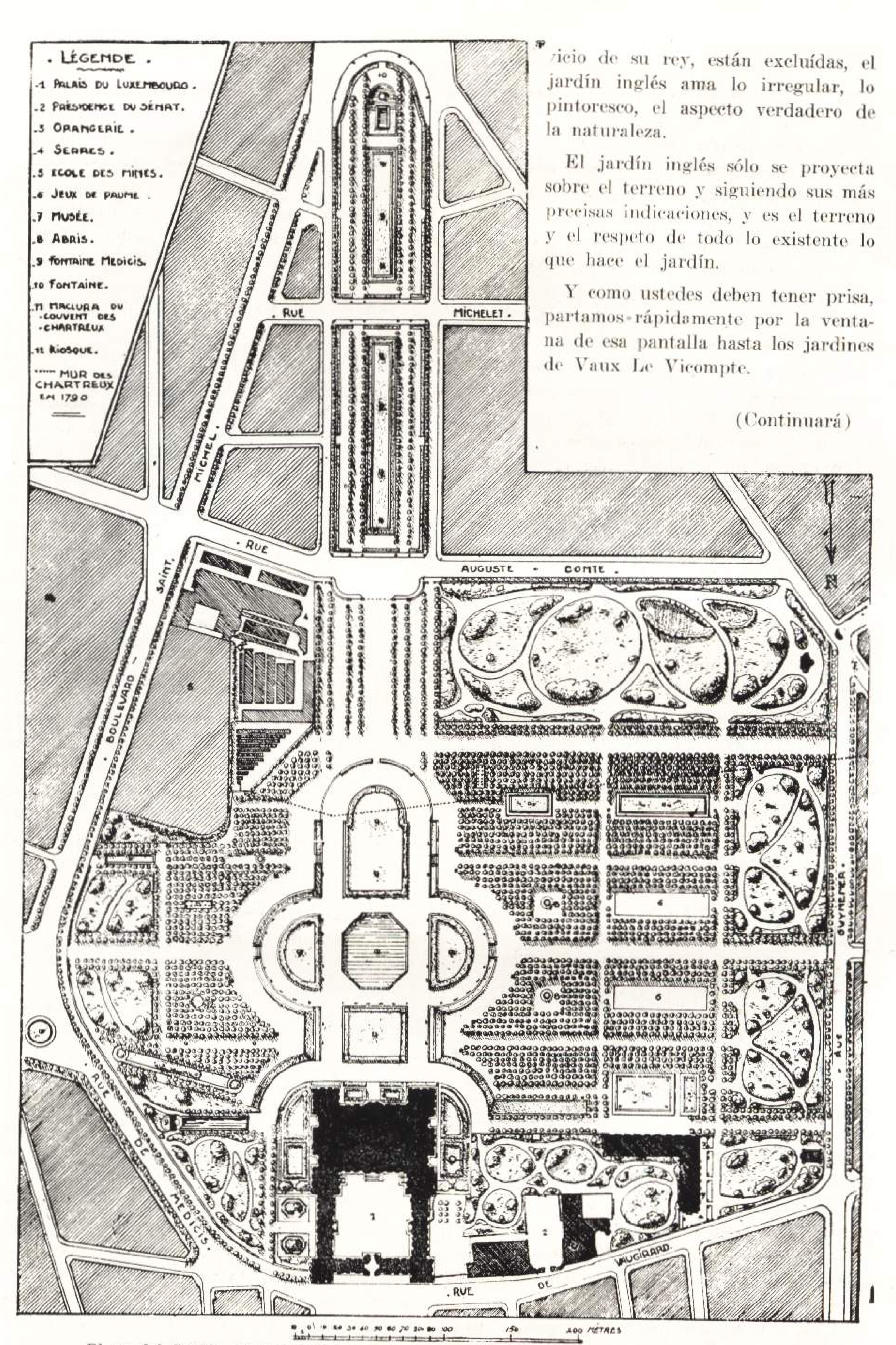
El jardín naturista o inglés no busca la simetría ni la majestad; la línea recta y aquellas ordenanzas que tanto amó Le Notre para el ser-

vicio de su rey, están excluídas, el jardín inglés ama lo irregular, lo pintoresco, el aspecto verdadero de la naturaleza.

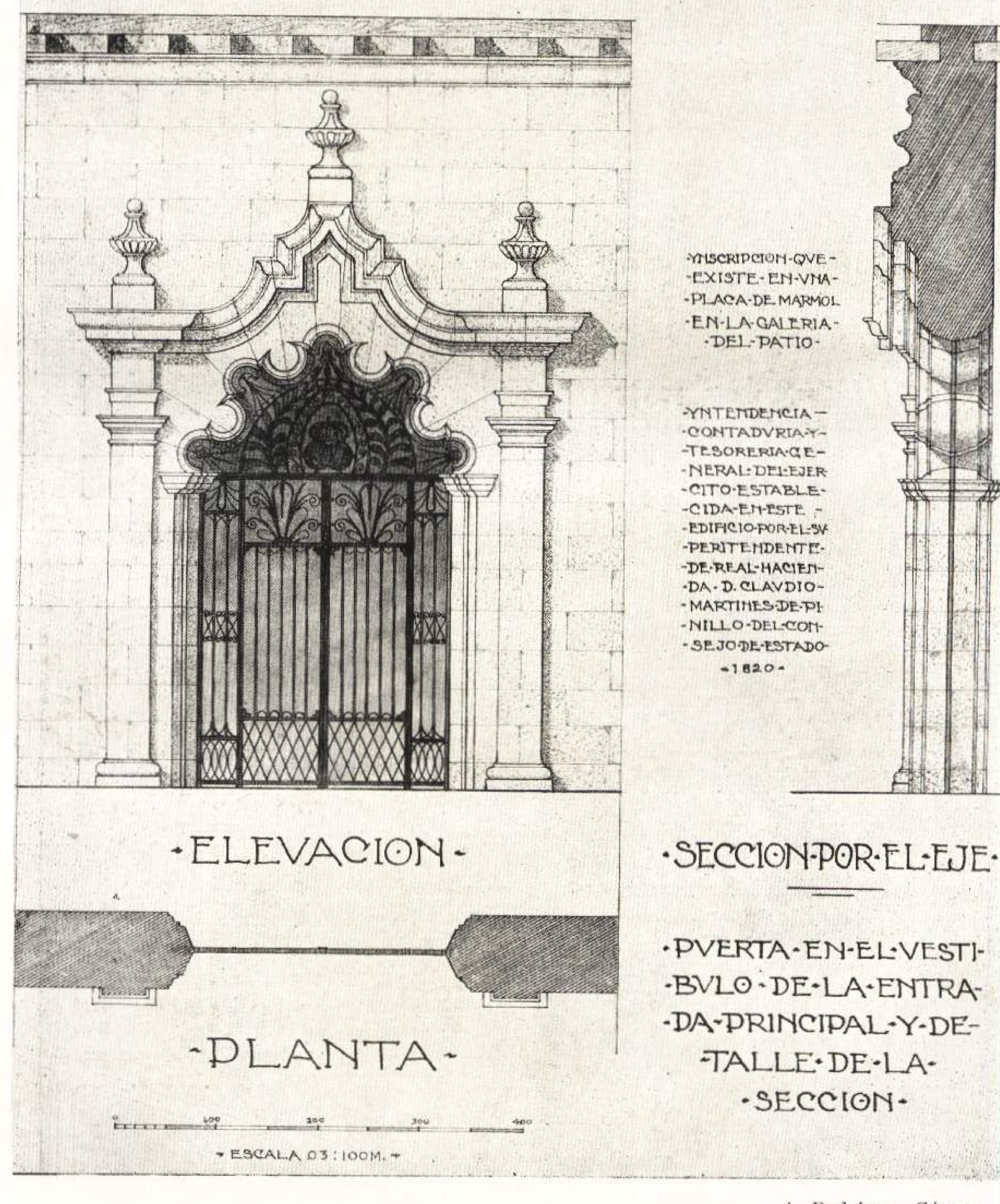
El jardín inglés sólo se proyecta sobre el terreno y siguiendo sus más precisas indicaciones, y es el terreno y el respeto de todo lo existente lo que hace el jardín.

Y como ustedes deben tener prisa, partamos rápidamente por la ventana de esa pantalla hasta los jardines de Vaux Le Vicompte.

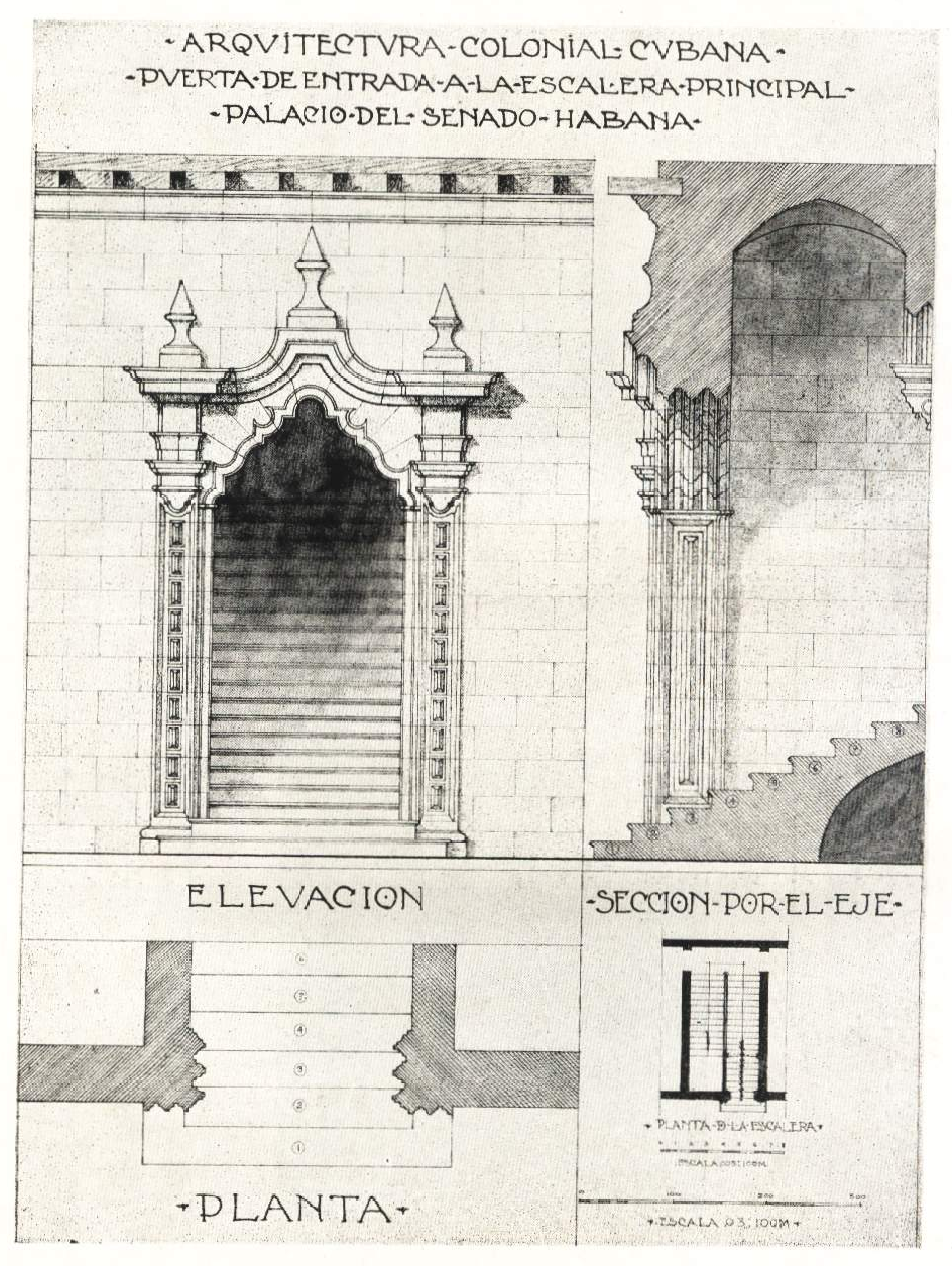
(Continuará)



Plano del Jardín del Luxemburgo y de la Avenida del Observatorio, en París.—En la Orangerie del Palacio, construída por Gisors y agrandada posteriormente, está instalado el Museo de Pintura y Escultura contemporáneo.



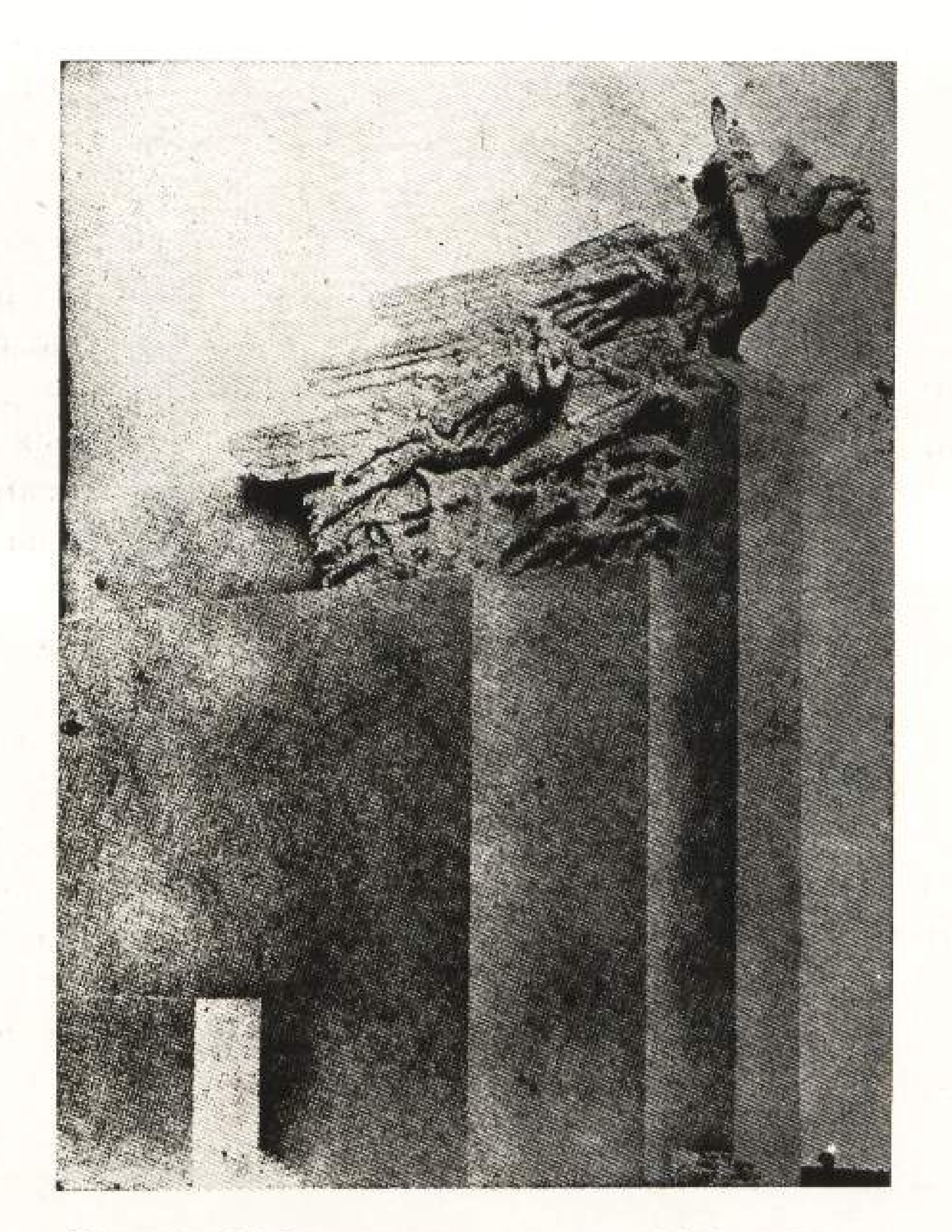
A. Rodríguez Gómez



A. Rodríguez Gómez

F. Bruneau, R. Marouzeau y L. E. Galey, arquitectos; J. Zwobada y R. Le Tourneaur, escultores.

PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO INTERNACIONAL SIMON BOLIVAR



Maqueta del Monumento que se erigirá al Libertador Simón Bolívar en la República del Ecuador

El Concurso Internacional Simón Bolívar

Por el Arq. M. Maigot.—S. C., S. A. D. G., A. P.

(Cortesía de la Revista "L'Architecture")

Hace unos meses meses, la República del Ecuador organizó un importante concurso internacional para eregir en la ciudad de Quito un monumento al Libertador Simón Bolívar. A fin de obtener el mayor éxito se concedieron premios importantes: el autor del Primer Prémio ejecutaría el monumento (habiéndose concedido una suma de dos millones de francos para los gastos de la obra y los honorarios de los artistas); el proyecto que obtuviese el Segundo Premio recibiría 30,000 francos y 20,000 el Tercero.

Se presentaron 154 trabajos enviados por arquitectos y escultores de varios países, obteniendo los franceses una señalada victoria artística.

El Jurado, compuesto por los señores: Arístides Maillol, presidente; Jean Boucher, profesor de "L'Ecole des Beaux Arts"; Gustavo Kahn, J. R. Mathon, arquitecto, Gran Prix de Rome; P. F. Berthoud, Dr. Luis Felipe Borja, presidente del Comité Simón Bolívar; Dr. Carlos Proano, Encargado de Negocios del Ecuador en Francia; Dr. José Gabriel Navarro, Cónsul General del Ecuador en París; P. Chiriboga; Cristóbal Ballares, attaché de la Legación del Ecuador, y Alfredo Bar, Secretario General del Comité Simón Bolívar, concedieron

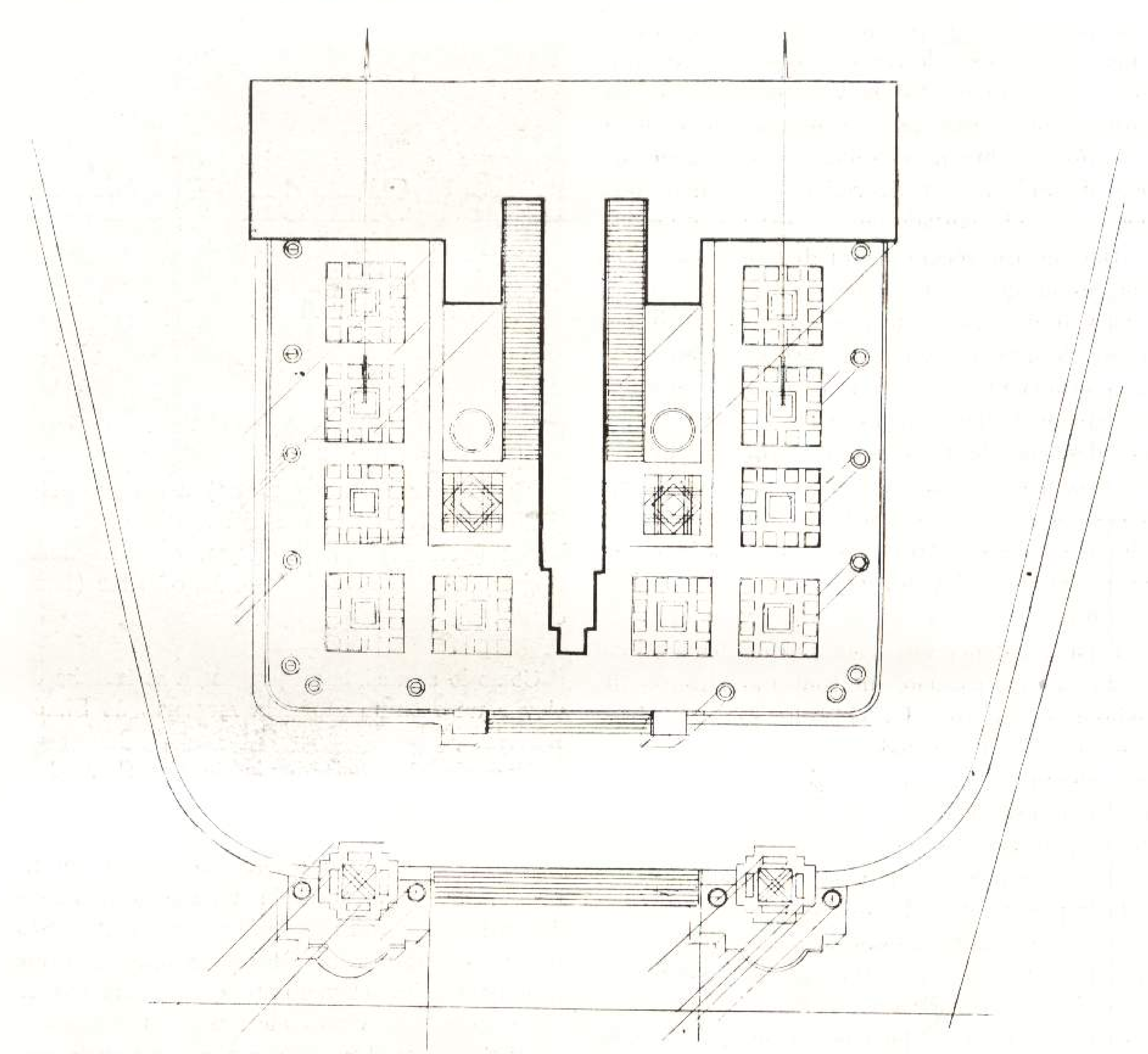
el Primer Premio y la ejecución a los señores: Felix Bruneau, Rene Marouzeau y Luis Emile Galey, arquitectos; Jacques Zwoda y Rene Letourneur, escultores (franceses).

el Segundo Premio (exequo), a los proyectos titulados: Divisa César, de los señores Sonrel y Davin, arquitectos, y Joffre, escultor (franceses); Divisa París, del escultor Antonio Sciortino (inglés);

y el Tercer Premio (execuo) a los proyectos titulados: Divisa Atalaya, del escultor Francois Black (polonés); Divisa Equa, de los señores Gogois, arquitectos, y Belmondo, escultor (franceses).

Como lo anunciaba el programa se trataba de elevar un monumento a la memoria de Simón Bolívar.

Llamado el Libertador, a la vez General y hombre de Estado, nació en 1783 en Caracas, Venezuela, entonces posesión española. Después de varios años de estudio en Madrid y de sus viajes por Europa, volvió a América penetrado de los principios de la Revolución Francesa y decidido firmemente a dar la independencia a su patria. Se consagró por entero a la guerra libertadora y su vida no fue más que un tejido de victorias y derrotas; tan pronto proscrito, perseguido de isla en isla por el puñal español, ya investido de un comando dictatorial en Venezuela, Bolívar pasa por las fortunas más diversas, pero jamás perdió de vista su objeto ni se dejó abatir por la derrota. Vencedor, se esfuerza en consolidar el naciente estado; vencido, no piensa más que en la revancha, espiaba todos los movimientos del adversario y reaparecía de golpe a la cabeza de sus partidarios más amenazante e indómito que nunca, en la desembocadura del Orinoco o en la Nueva Granada, cumpliendo así movimientos y marchas inmensas con un puñado de intrépidos compañeros, desconcertando a los españoles por la audacia de sus operaciones. Colombia, Perú, Bolivia, bajo el golpe de su espada se libran sucesivamente de la dominación española. Breve, hizo tanto que a su muerte, en 1830, Inglaterra, los



F. Bruneau, R. Marouzeau y L. E. Galey — Plano del Monumento a Simón Bolívar

Países Bajos y los Estados Unidos habían oficialmente reconocido la independencia de las jóvenes repúblicas de la América del Sur.

Tal era el hombre y tal era la vida que los artistas habían recibido la misión de simbolizar en sus obras, misión atrayente, y la cual felizmente representaron los señores Bruneau, Marouzeau, Galey, Zwoda y Letourneur.

El emplazamiento reservado a este monumento conmemorativo fue también escogido con sumo cuidado, permitiendo la edificación de un conjunto arquitectural de vastos vuelos. El monumento del Libertador, debía levantarse entre la terraza de un jardín y una plaza pública y dominar, por tanto, una gran parte de la Ciudad. Los laureados supieron sacar partido de una situación tan ventajosa y el inmenso zócalo de piedra cubre largamente el lugar que le estaba destinado, sobresaliendo el motivo principal a la manera de la proa de un navío cortando el oceano. A derecha e izquierda, una escalera rectilínea da acceso de la plaza a la terraza, y cuatro amplias gradas, especie de escalera para gigantes, sirven de apoyo a grandes quemadores en los cuales las llamas, movidas por los vientos hacen al monumento un marco grandioso, que vibra sin cesar.

Voluntad, audacia, desprecio a la muerte, fe ciega en el éxito, impulso que rompe todos los obstáculos, tales habían sido los trazos característicos en la vida de Simón Bolívar, tales debían ser los sentimientos que debían concretizar el monumento elevado a la gloria de este Washington de la América del Sur. A este hé-

roe que no conoció punto de reposo, una imagen inmóvil no podía convenir. Los señores Bruneau Marouzau, Galey, Zwoda y Letourneur lo comprendieron y esta fue la causa principal de su triunfo. Su obra no es solamente la imagen oficial de un país a su liberador, es el himno mismo de su vida cantado por la piedra y el bronce.

Del macizo zócalo de piedra se exhala una impresión de voluntad potente, invencible, de una voluntad que nada puede regular ni abatir, cueste lo que cueste ella logrará su objeto. Ningún ornamento banal que atenuaría este sentimiento de fuerza; un largo muro cortado a pico, desnudo de toda escultura que se avanza implacablemente hacia la plaza; un hombre tres veces golpeado con su patria por las más horribles desgracias y tres veces vuelto a la carga para arrancar finalmente el más indiscutible triunfo.

Y para sostener esta voluntad de vencer, una llama, un entusiasmo, un continuo impulso de todos sus instantes. La vida de Simón Bolívar fue una línea recta, todo su ser tendía hacia un solo objeto; ningún obstáculo llegó a detenerlo; él venció gracias a su voluntad de vencer, cierto, pero también gracias a la rapidez de sus movimientos y a la continuidad de su esfuerzo. Es esta impresión de vida intensa "en línea recta" que ha sido maravillosamente realizado por el grupo en bronce que corona el monumento. Simón Bolívar el primero, se lanza hacia la inmensidad, la mano derecha levantada con una orden, la mano izquierda dominando sin contener los bríos de un caballo generoso; a cada lado de su montura, cuatro Victorias con alas horizontales cuyos cuerpos parecen seguir al Libertador en un movimiento irresistible. Por último, tratados ampliamente, el grupo de partidarios de Bolívar, puñados de hombres que él despierta al cabo de tres siglos de esclavitud y que mantienen en tensión músculos y energías para forzar la Victoria y lanzar de sus fronteras las tropas españolas.



Monumento a Bolívar — Visto en perspectiva

Así se elevará pronto este monumento destinado a formar el motivo principal de la nueva decoración en la Plaza Bolívar de Quito. Sus dimensiones darán una idea de la impresión que producirá sobre el visitante y el ciudadano de esa Capital: su altura alcanzará 13.50 metros, su ancho es de 3.50, y el grupo en bronce que hemos descrito tendrá 9 metros de largo.

Si el resultado del concurso internacional del Monumento a Simón Bolívar es todo al honor de los autores del proyecto premiado, nosotros los arquitectos franceses tenemos el derecho de alegrarnos porque un nuevo éxito, gracias a los compañeros Bruneau, Marouzau y Galey, y Zwoda y Letourneur, escultores, se sume a los triunfos, ya numerosos, obtenidos por la escuela francesa, después de la guerra, en el extranjero.

R. Mallet Stevens, arquitecto

Cl. Marc Veaux

París — La calle Mallet-Stevens

La Maquinolatría de Le Corbusier

Por Angel Guido (1)

(Continuación)

CLASICISTAS Y ROMANTICOS

Bajo aquellas doctrinas esporádicas comenzaron en Francia a conmoverse las escuelas de arquitectura, los talleres, los estudios. Las revistas, dueñas como ningunas en el mundo, de agilidad e ingenio proverbiales, realizaron una propaganda intensa y activísima. Recordemos un poco cómo fue vulgarizada, por el mundo entero, la arquitectura de los pabellones franceses de la exposición internacional de artes decorativas del año 1925.

Las bellas y elegantes ediciones Morancé invadieron el mundo culto. Y los veinticinco años de arquitectura moderna alemana no fueron conocidos como un solo año, el 1925, de arquitectura francesa.

Ahora bien; ante el espectáculo de la arquitectura moderna alemana, que irrumpiera violentamente en Francia con sus dos corrientes definidas, los franceses también dividieron sus tendencias en aquellas dos corrientes antagónicas, y con idénticas características.

Marcel Mayer, crítico de "L'Amour de L'Art", clasificaba estas dos corrientes de la arquitectura francesa con un criterio suficientemente certero, en "clásicos" y "románticos". Esta última correspondía a los "mecanicistas" alemanes, y también, como ellos, esgrimía ese apasionado iconoclastismo hacia todo lo pasado. La primera, semejante a la corriente clasicista de Alemania, actuaba con más serenidad, con un alto espíritu artístico y un noble sentido de la construcción. "A bien considéres les oeuvres que l'on nous donne de part et d'autre —dice Mayer—, nous constatons un paradoxe singulier: les "puristes" contre toute apparence, sont d'un esprit infiniment moins jeune que ces classiques. Tributaires d'un tempérament doctrinaire et dénués du véritable sens de la construction, ces "constructives", malgré leurs théories, ne parviennent qu'á créer une "mode", menacée, comme toute mode—et déjá atteinte—de caducité. Les classiques, au contraire, véritbles constructeurs, melant la clairvoyance et la ponderation á leurs audaces, produisent des oeuvres qui renouvallent leur art tout en continuant ses traditions les plus avérées."

En resumidas cuentas, repitióse en Francia exactamente el mismo proceso estético que en la arquitectura moderna alemana.

LE CORBUSIER

Desbrozado ya el escenario donde se desarrolló aquel movimiento, las posturas estéticas de cada arquitecto se perfilan con suficiente relieve para el buen logro de su ubicación certera. Tal es lo que persiguiéramos con la teoría y obra de Le Corbusier.

La doctrina de Le Corbusier está ubicada en el movimiento "romántico" o "maquinista" o "purista" o "genticotecnicista" (13)

Su ágil inteligencia y su ingenio lo llevaron a querer trazar toda una doctrina. Quizás sorprendido ante una realidad demasiado avanzada en la arquitectura "mecanicista" alemana, y por aquella necesidad de "urgencia doctrinaria" que se sintiera en París, escribió, con expresiva prisa, su primera obra en 1923.

No pudo ser teoría estructurada y disciplinada, ni menos una estética: "Livre curieux qui n'est pas une "Esthetique", escribía M. Borissavliévitch en su obra "Les théories de l'architecture", de la Biblioteca Científica de París.

"Vers une architecture", obra eje de Le Corbusier, está escrita sin claridad intelectiva ni disciplina científica en su exposición. Parece que el autor no tuviera una opinión cierta de su propia doctrina y, como afirma Rambosson, "tratara de disimularse en una frondosidad de conceptos oscuros y a veces contradictorios".

Esta invertebrada doctrina pierde, pues, el sentido potencial que su autor quiere imprimirle y que es, en definitiva, lo más interesante de su obra.

ARGUMENTOS DE LA TEORIA "MECANICISTA"

Sentada ya la ubicación de la teoría del ingenioso arquitecto francés Le Corbusier como procedente de una corriente ya organizada en Europa, pasaremos a examinar en forma concreta los argumentos básicos de dicha escuela, analizando su programa de acción, para ensayar luego una crítica organizada de la obra de Le Corbusier, "leader" de este movimiento en Francia.

Dichos argumentos pueden concretarse en los siguientes:

a) Las funciones físicas y útiles deben ser el objetivo único de la arquitectura (14).

b) La arquitectura moderna no debe ser más que una máquina que cumple perfectamente su objeto con un sentido preciso de la producción y la economía (15).

c) El arte no es otra cosa que un producto mecánico, resultante del uso de los objetos y de la técnica (16).

d) La solución exterior de los edificios no es motivo de arte, sino resultante de unión de partes (17).

e) La arquitectura no tiene que ver con el arte imaginado. Debe basarse exclusivamente en la economía (18).

f) La casa es una máquina para vivir (el "Bauhaus", de W. Gropius, en Alemania, fue quien lanzó esta frase, que luego los "mecanicistan" citan en sus obras. Pero el sentido que el "Bauhaus" concedió a la palabra "máquina" es distinto al asignado por los "mecanicistas").

g) La "estandarización", el "tramoyismo", la serie, son los argumentos fundamentales de la arquitectura moderna (19).

h) El arte decorativo es un crimen (20).

i) El hombre ante la máquina, es como la bestia ante lo divino (21).

j) La máquina está construída sobre el sistema espiritual que el hombre se ha dado (22).

k) La máquina es toda de geometría. Geometría y Dios marchan juntos (23).

Como puede inferirse a través de los argumentos citados, la teoría "técnicoconstructivista", como la de Le Corbusier, requiere muy poco apasionamiento para caer en "maquinolatría". Más adelante dedicaremos un capítulo a las consecuencias de la "maquinolatría" en la arquitectura, estudiada ya en varias de sus formas a través de las actividades de la vida moderna.

Nuestra intención, hasta el momento, ha sido nada más que aislar la teoría "mecanicista", en la cual Le Corbusier apoya su doctrina.

Veamos ahora los argumentos que fundan la teoría de Le Corbusier.

LE CORBUSIER Y LA HISTORIA DEL ARTE

La medida del arte del presente y el oteo del arte del futuro mediato o inmediato es, sin duda, empresa escabrosa. Pero la experiencia nos demuestra que estarán siempre más acertados en la huella los historiadores ingénitos, disciplinados, de ancha visión panorámica de la historia, y no los que no conocen el atajo de la reflexión ni saben ubicarse en una postura relativa en el cosmos.

Solamente los que poseen una versación histórica profunda y una visión sagaz, ágil y certera de lo pasado, podrán hundir la vista en lo futuro, con el menor riesgo de errar. Mas los que tienen la vista estropeada ante el escenario de lo pasado, a buen seguro que estarán más ciegos para escudriñar el arte del porvenir. Dijo Franz Roh: "Cuando un historiador (especialmente de arte) demuestra su falta de instinto trazando del presente un cuadro desdibujado y falso, hay motivos suficientes para oponer las mayores dudas y recelos a sus interpretaciones y valoraciones de la historia antigua" (24).

En Le Corbusier se dan cita los dos argumentos: visión torcida del pasado artístico e infundado concepto del presente, motivos que vamos a demostrar inmediatamente.

Ante todo, diremos que el ángulo desde el cual el arquitecto comentado escudriña la historia en su sentido conceptual, es el que procede de las obras escritas durante el siglo pasado. La corriente moderna de la historia del arte ha aclarado y descubierto muchas actitudes del arte pasado que no fueron advertidas por aquéllos. Nos referimos a la estructura de lo "clásico" y de lo "barroco" con que está modelada la historia del arte, muy especialmente a partir del Renacimiento.

A nuestro ver, muchas construcciones de los vanguardistas en arquitectura, sean alemanes, franceses o rusos, son obras objetivamente ba-

R. Mallet Stevens, arquitecto

París — La calle Mallet-Stevens

rrocas, pintorescas (Barroco de Wölfflin en el sentido de "forma abierta", pintoresca, y "no claridad). No somos los primeros en descubrir esta faz pintoresca de la arquitectura de los "románticos" como Le Corbusier. Marcel Mayer, comentando la obra de éstos, escribía: "Sous le couvert apparent de principes rigoreux et d'une discipline austére, la nouvelle école ne recherche, en fait, que le "pittoresque": pittoresque dans la composition, pittoresque dans la distributtion; pittoresque dans l'urbanisme. Se qui se traduit pratiquement par le bouleversement des habitudes raisonnables, l'inconfort et la fatigue. Or, le pittoresque c'est l'accident; une oeuvre ordennée, travaillée, c'est-a-dire composée, ne peut pas étre pittoresque. Nos "puristes" veulent étre modernes dans le plan; ils ne sont que pittoresque. Au chaos de notre vie actuelle, ils n'apportent qu'un nouveau chaos. Alors que l'architecture est essentiellement du domaine de la statique, les productions de ces romantiques relévent de la dynamique" (25).

Su admiración por lo pintoresco se delata una vez más al dedicarle un apasionado capítulo a la arquitectura musulmana, arte pintoresco por antonomasia.

Otro motivo que también revela el carácter pintoresco de la teoría "maquinista" es la feliz acogida que tuviera en Rusia, que, pese a su estado de arte caótico actual, siempre es y ha sido pintoresca, bizantina.

Lamentablemente, el sentido pintoresco que explota la teoría vanguardista en arquitectura no es de la jerarquía de aquel del siglo XVII y principios del XVIII, es decir, del barroco espiritual. La actitud pintoresca lo es exclusivamente en el sentido objetivo, físico y materialista.

Pero demostramos en otra ocasión (26) que en arquitectura estamos atravesando un período de "forma cerrada", cada vez más absorbente. Por lo que la teoría dinámica, "forma abierta", se encuentra en franca oposición con la tónica presente.

Para terminar debemos citar los argumentos aducidos en defensa de la teoría "maquinista", respecto a las construcciones musulmanas (27), a nuestro juicio, se ha deslizado en este tópico una confusión de conceptos tectonicoplásticos. En efecto, las construcciones musulmanas nunca supieron de la belleza exterior, del "dehors" de Le Corbusier. Las masas externas surgieron siempre espontáneamente, es decir, sin inteligencia, sin reflexión, sin contribución del arte de la plástica monumental. Fue casualmente el talento occidental el que conoció el sentido de las sinfonías plásticas. Los griegos fueron los primeros y grandes maestros de la equilibrada belleza cúbica monumental. El Partenón, por ejemplo, está ceñido en una sonora masa plástica. La Alhambra de Granada no tiene belleza exterior, no conoce la música de las formas envueltas en luz y atmósfera, aunque por dentro sea una joya. Los griegos nos enseñaron la belleza del "dehors". Los musulmanes no se asomaron nunca a este estadio de arte exclusivamente occidental.

Pero lo curioso es que tanto la arquitectura musulmana como la griega sirven a Le Corbusier para defender su doctrina.

Para terminar este tópico, trascribiremos algunos conceptos de Le Corbusier, dejando su juicio librado al lector: "L'style gothique est a l'architecture comme une plume en la téte d'une femme" (28).

"Les musées viennent de naitre et il n'y en avait pas autrefois", etcétera (29).

Rosario, 1929.—(1)

(1) Por acuerdo de la Dirección los comentarios al capítulo "La Arquitectura en Francia en 1920", que anunciamos en números anteriores, se publicarán a la terminación de la obra.

COLEGIO DE ARQUITECTOS
DE LA HABANA

RELACION DE LOS SEÑORES COLEGIADOS

Acosta y Pérez Castañeda, Silvio—2a. No. 18, Víbora. **Teléfono X-3590.**

Aguado, Gustavo—Carlos III 16. Tel. U-4469.

Aguiar, Antonio G. de—Aguiar 116. Tels. M-1782 y A-1263.

Alberni Yance, Valeriano—Gral Suárez 69-B Teléf. M-7694.

Alvarez Ruiz, Fernando—Baños 30.

Alvarez del Regato, Adalberto—Monte y Suárez, "Hotel Nueva Isla".

Andreu y Valdés, Alberto—10 de Octubre 665. Tel. I-6362.

Arana, Miguel A.—O'Reilly 40, 4o. piso. Teléfono M-7058.

Arellano Adolfo R.—Consulado 126. Tels. M-7418 y F-1951.

Arenas y García, Benjamín C.—San José 91, altos.

Ardavín, Carlos—Arquitecto Municipal, Ciego de Avila.

Ayala y Bosch, Guillermo.—Paz No. 18. Tel. I-4935.

Bahamonde Peón, Manuel—Banco Nueva Escocia, Departamento 203. Tel. A-6059.

Badell Portuondo, Enrique—L No. 188, entre 19 y 21. Teléfono F-5464.

Balaguer, Andrés—6 Esq. a 15, Vedado. Tel. F-1852.

Balbona Dulzaides, Saúl—J. B. Zayas, entre Lacret y L. Estévez, Víbora, I-1594.

Barrena Pardo, Joaquín.—Lealtad No. 62, Teléfono A-8979.

Batista, Eugenio—Calle B. esq. a 13, Vedad. Tels. M-8688 y F-1237

Bay Sevilla, Luis—25 No. 373, entre Paseo y 2. F-3654.

Blasco, Dionisio—Sola, entde E. Palma y Libertad.

Bens Arrarte José María—Gervasio 123, A-8348-A5047.

Bermúdez, René—J. Delgado 156, Teléfono I-6826.

Bermúdez Cuadreny, Armando.—Calle C esq a 4, Buen Retiro.

Betancourt, Lorenzo—Calle 3a. esquina a 11, Alturas de Almendares. Tel. FO-1935.

Bolúmen y Labori, Rafael—Martí 45, Artemisa.

Bonich, Luis.—17 No. 14, Vedado. Tel. F-2958.

Bonich, José M.—Jefatura de la Ciudad. O. Públicas.

Borges, Max—Ayesterán y Domínguez. Telfs. U-5533 y 4266.

Botet, Gustavo—14 No. 4. Vedado. Teléf. F-4272.

Broderman, Alfredo—San Miguel 93. Tel. A-0601.

Broderman, Jorge—Central "Niágara", Pinar del Río.

Busto, Ramón A.—Churruca 71, Cerro. Tel. I-3255.

Cabrera, Adalberto—Malecón 56. Dpto. 6.

Cabrera, Jorge L.— Mayía Rodríguez y Milagros. Teléfonos I-4434 y A-8982.

Campo del, Nicanor.—Manzana de Gómez, Dpto. 353. Teléfono A-0464.

Campión y Romero, Javier.—Calle Carlos III No. 258 (bajos).

Capó, Alejandro.—Obispo 16, Teléfono I-2611.

Capó y Boada, Lorenzo.

Carbonell y Cabrera, José.

Cárdenas y Culmell, Rafael de—Aguacate 42

Carey y Gómez, Jorge A.—Calle 2 esq. a 3, La Sierra.

Carranza, Rafael.—Calle J. No. 190 entre 19 y 21.

Castroverde y Cabrera, Eloy—Calvario y San Ricardo. Santiago de Cuba.

Casas Guillermo—12 esq. a C. Reparto Batista. Tel. 2473.

Castillo y Guzmán, Pelayo E—Tejadillo y Villegas, Edificio "Hernández".

Castillo, Hilario del—Secretaría de Obras Públicas.

Cayado, Enrique—Mazón 11, Tels. A-2300 y U-4497.

Centurión, Francisco—Calle 25 entre J e I. Tel. F-2072.

Choca, Santiago—Carlos III 205. Teléfono U-3112.

Clark, Sergio I.—Central "Manatí", Oriente.

Codina y Cortés, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.

Colete y Guerra, Honorato—Prado 102.

Colli y Garchi, Manuel—B. Nova Scotia. Dpto. 213.

Contreras, Oscar—1a., entre 8 y 10, Reparto La Sierra.

Copado, Manuel—San Lázaro 388. Tel. U-1994.

Corominas y Gispert, Ricardo.—Calle Bruzón 20. Tel. U-4488.

Cosculluela, Eugenio—Cuba 52. Dep 1. Tel. M-1625.

Cossío y Pino, Raúl—Cuba No. 52. Tel. M-6052.

Coya, Gustavo—Carmen 111, entre J. Delgado y Strampes, Víbora. Teléfono I-3404.

Cristófol y Solá, Joaquín—Cuba No. 52. Tel. M-6052

Dana, Andrés J.—Calle 4 No. 180.
Dalmau, Abelardo—27 No. 317, entre 2 y 4. Teléfono F-1200.
Dediot, Eugenio—Empedrado 34, Teléfonos A-2458 y FO-1228.
Dediot, Luis.—Empedrado 34, Tel. A-8108 y F-1353.
Díaz Horta Julio.—25 No. 418 Tel. F-5483
Díaz Irizar, Rubén—Compostela No. 36. Tel. M-2613.
Díaz, Cristóbal.—O'Reilly 40. Tel. M-7058.
Díaz, Oscar—Zulueta 26.
Díaz Quiñones, Marino—Belascoaín 120.
Dobal, Juan M—Calle 10 No. 116, entre 11 y 13, Vedado. Teléfono F-4086.
Du-Defaix, José Gautier—Infanta y 25. Tel. U1640.

Echarte, Jorge Luis —Cuba 17, Teléfono M-1429 y F-5187.

Echarte, René—Cuba y Empedrado.
Echevarría, Juan—Villegas No. 1.
Enseñat, Emilio—San Mariano 45, J. del Monte. Teléfonos M-2613 e I-2035.
Espinosa de los Monteros Jr. Luis—Tejadillo No. 1.
Estrada y Collado, Enrique — Central "San Vicente", Jovellanos.

Falcón, Luis—Baños 30, Vedado. Tel. F-2208.
Fernández de Castro, Antonio—17 No. 180, esquina a 1, altos. Vedado. Tel. F-3576.
Febles, Manuel—Banjumeda 21, altos. Tel. U-2087.
Fernández Ruenes, Rafael—17 No. 4½ esquina a M. Tel. F-1433.

Fernández Molina, Vicente—Benito Lagueruela 16. Teléfono F-1433.
Fernández Simeón, Abel—Cuba 52, Teléfono A-0616.
Ferrer, León L.—Apartado 86, Jatibonico.
Fontán y Novoa, José—Concordia 156-E, (altos).
Franklin Roberto—Baños 55 entre 21 y 23.
Franklin, Ricardo—Jesús del Monte 396.
Gamba y A. de la Campa, M.—Paseo de Martí 110-A. Tel. M-6971.
Gago Silva, José—V. de la Llama 7. Luyanó.
García Bango, Rafael.—Calle 22, casi esquina a 5a., Miramar. Tel. F-O-2373.
García de los Ríos, Gregorio—Habana 86. Tel A-2458.
García Meitin, Antonio—Ave. Wilson 78.
García Gamba, Federico—19 No. 396, Vedado. Teléfono F-2142.

García Nattes, Luis—E. Larrea 204. Tels. I-7205 y A-2258.
García Valdés, Manuel—Habana 86. Tel. A-2458.
García yAlonso, Félix—Edifico Larrea, 4o. piso. Teléfono M-6818.
Gardyn y Sicardó, Felipe—Armas No. 31, Víbora.
Garganta, Ladislao—Lamparilla 70, Tel. A-8403.
Garmendía y Cabrera, J. M.—San Rafael 152, altos, Teléfono U-2124.
Gartiez, Rafael J.—Presidente Zayas 49, Dpto. 407½. Teléfono A-9798.
Gastón, Pedro P.—Ave. de Bélgica 4.
Gil Castellanos, Enrique.—Compostela 36. Tel. M-2613.

Gil Castellanos, Armando—Calle 10 esq. a 11. Teléfono F-2662.

Goizueta, Crispulo—Séptima y Ave. de Columbia, Marianao.

Gómez Millet, Carlos—Calzada y 2, 2o. piso Tel. F-3372

Gómez Salas, José—Remedios 49, Luyanó. I-4428.

González Rodríguez, Francisco—Lealtad 62. A-8979.

Govantes, Evelio—"Unión Club", Malecón entre Prado y Cárcel. Teléfonos F-3547 y M-1545.

Gran Gilledo, Manuel F.—Jovellar 29.

Guanche, Facundo.—Obispo 19, Tel. A-4375.

Guerra, Armando—San Joaquín 50. A-7712.

Guerra y Arango, Manuel—Empedrado 22.

Guerra y Massaguer, César—Calle 11 No. 72, Teléfono F-5385.

Guerra y Seguí, Pedro—San Lázaro 199, altos. Teléfonos A-5890 y A-2520.

Gutiérrez Prada, Francisco—San Benigno 59, Jesús del Monte.

Lagomasino, Juan M.—Ave. de los Aliados 55, Alturas del Río Almendares, Marianao. Tel. F O-1589 y M-8915

Lagueruela, Benito—K, entre 27 y Pirotecnia, Teléfono F-1565.

Larrauri Larrauri, Raúl Lorenzo—Cárdenas, 2a. Ave. número 372.

Lauderman, Herminio—Patrocinio 29, Víbora.

Ledón, Mariano—Cuba 39½, Santa Clara.

Lens, Mario—Calle 6 y 11, Edificio Lens Court, Telé-
Lessasier, Pedro—San Lázaro 325.
fonos F-6141.

López Rovirosa, Ernesto—San Lázaro 368, 1er. piso derecha, Teléf. U-7303.

Lluy, Nicolás P.—Hotel Dalmau, Florida, Camagüey.

Maciá, Adrián—M. de Gómez 325. A-7730.

Macías y Fernández, Miguel B.—O'Reilly 11 Dpto.609.

Marinello, Felio O.—Libertad 14, Ciego de Avila.

Maruri, Carlos—Calle Quinta No. 65. Tel. F-5241.

Hermida Antorcha, Raúl—Néstor Sardiñas 15. Teléfono U-1473.

Hernández Roger, Miguel A.—San Indalecio 46. Teléfono Tel. I-1461.

Hernández Savio, Luis.—Calle 4, No. 128, Tel. F-3506.

Hernández, J. Fernando—Apartado 181, Trinidad.

Herrero Morató, Francisco—Jefe de O. P., Camagüey.

Hevia y Fornaguera, Julio Emilio—San Lázaro 329.

Ibern, Ramiro J.—Ave. del Parque No. 11, Alturas de Almendares, Marianao. Teléfono FO-1955.

Jiménez Lanier, Joaquín—Basarrate 28.

Jiménez de Cisneros, J.—S. Carlos 27, Víbora, Tel. I-1540.

Lacorte y García de Osuma, J. Marcial—Santa Clara.

Marqués de Tiedra—F, entre 17 y 19. Tel. F-2313.

Marqués, Arturo—Calle 9 No. 25, entre H e I, Vedado.

Martínez, Enrique—Cementerio de Colón. F-1559.

Martínez Inclán, Pedro—Calle 16, entre 19 y 21. Teléfono F-3519.

Martínez Campos, Fernando—E. Villuendas y Caridad. Santa Clara.

Martínez, José R.—Prado 111. Tel. A-1544.

Martínez Ortiz J.—K 182, ent. 19 y 21, Vedado.

Martínez, Sergio S.—Paseo de Martí 111, Tel. F-7936.

Martínez y Prieto, Rodolfo—Paseo de Martí 111, Teléfono A-7936.

Mendigutia, J. A.—Calle 6 No 76. Tel. F-4432.

Medrano y Espinal, José F.—San Germán alta, No. 12, Santiago de Cuba.

Menéndez Valdés, Alfonso—Gervasio 76.

Menéndez y Menéndez, José—Figuras 25, altos. F-6301.
Millás, José Carlos—Observatorio Nacional, Casa Blanca. Teléfono A-4249.
Mira y Bolívar, Ricardo—Pí y Margall 31½, M-1149.
Miquel y Merino, Pablo—Calle A y Línea.
Miranda, Osvaldo—Calle 6 y 7. Reparto La Sierra.
Miró Calonge, Luis—Espadero 29, Víbora. Tel. I-5141.
Moenck, Miguel A.—O'Reilly 49. Tel. M.3193.
Monte, Luis del—Quiroga 4, Jesús del Monte, Teléfono I-1053.
Morales y Pedroso, Leonardo—Compostela 33. Teléfonos A-2973—F-1236.
Moreno, Gustavo—Calle D, No. 80, esquina a 3a. Vedado Tel. F-5425 y A-3741.
Morera y V. Sigardo, Luis—Milagros 83. Reparto Santos Suárez.

Naranjo, Alfredo—Concordia 179-A. Tel. U-5976.
Navarro y Taillacq, Jorge—Quinta de los Molinos.

Navarrete, Horacio—Presidente Zayas 11, Departamento 301. Tel. A-6146.
Nelson Whitemore, Carlos—V. Alegre 66. Tel. I-7095.
Nieto y Cortadellas, Amado C.—27 No. 342, entre A y Paseo. Tel. F-2589.
Nuevo Badías, Fernando—O'Farril 18, Víbora.
Núñez, Luis Alberto—Neptuno 136, altos.
Oliver, Jesús—Luyanó 131 esq. a Guasabacoa. Teléfono I-4468.
Ortiz, José Manuel—Manrique 10.
Ortiz, Alicio M.—Virtudes 177, altos. Tel U-3250.
Ostolaza, Oscar de—Calle 1a. No. 11, entre 4 y 6, La Sierra, Tel. FO-2488.

Pardo Fernández, Silvino—Virtudes 161. Tel A-8348 y U-5349.
Peña, Santiago G. de la—Jesús María 124.
Peña, Benjamín—Santa Emilia 193. Víbora.
Pérez Cubillas R.—Calzada de Managua 63, esquina a Luna, Arroyo Apolo. Tel. I-5806.
Pérez de Gabancho, Gregorio—18 No. 260, Vedado.
Pérez Benitoa, José—G y 25, Vedado. F-6008.
Pérez Díaz, Aurelio M.—Calle M No. 50.
Pérez Torres, Félix—Concepción 210, Víbora. X-1928.

Plana, Carlos E.—Apartado 36. Guanabacoa. Teléfono: XO-1915.
Plá y Cárdenas, Gil—Habana86, Tel. A-2458.
Pons y Zamora, Ignacio—Ave. de los Presidentes No. 23, entre 19 y 17.
Pou, Eu genio.—General Carrillo No. 111. Tel. U-7717.
Prieto Romañach, Enrique A.—5, entre 6 y 4 y Legación de Cuba en Washington.
Prieto Suárez, José Alberto—27 No. 9 entre J. y K. F-2810.
Pujol, Armando—Compostela 36. M-2613.
Puentes, Armando—San Lázaro 484. Tel. U-6046.
Pulido, René—Vapor No. 10. Teléfono U-1971.

Quintana y Arango, Nicolás.— O'Reilly 49, Teléfono M-3193.

Ramírez Ovando, Francisco—13 No. 409, entre 4 y 6. Vedado. Tel. F-1905.
Ramírez y Echevarría, F.—Paseo 14, Vedado. Teléfono A-5702.

Rayneri, Eugenio—7a. y J. Teléfono F-2115.
Real y Alemán, Basilio—Calzada del Cerro 389.
Rodríguez Castells, Esteban—Calle D esq. a 25, 3er piso, Teléf. F-5445.
Rodríguez Molina—Calle 10 No. 162, entre 17 y 19, teléfono F-4617.
Rodríguez, Luis M.—19 y L, No. 172. Tel. F-4106.
Rocha, Federico—Infanta s|n. entre Neptuno y Concordia, altos del café. Tel. U-3284.
Rojas y Mendoza, Carlos—Libertad 14. Ciego de Avila.
Ruiz Cadalso, Tulio—Baños 142 esq. a 15.
Ruiz y Cerdá, Narciso—Figuero, entre Milagros y Libertad, "Villa Margarita". Telf. I-4893.
Ruiz López, Juan A.—10 No. 321, entre 23 y 25, Vedado.

Saavedra, Rodrigo G.—Obispo 15, Tel. A-7754.
Sabí y Carreras, José—Habana 55.
Saladrigas y Zayas, Francisco—20 No. 21, bajos, Ved.
Salaya, Francisco—Reina 125, Tel. A-1409.
Salcines, J. L.—Guantánamo.
Sánchez, José Alejo—Ed Banco Canadá. Dep. 521. Tel. M-9848.
Santana, Rogelio A.—Infanta y 25. U-1640.

Serrapiñana, Miguel—Calle 1a., entre 4 y 6, Reparto La Sierra FO-2136.

Simeón González, Raúl—Avenida Bolivar 27, Dep. 212. Tel. A-9174.

Sigarroa, Francisco—Zapotes 91, Tel. I-2469.

Smith y Leal, Ernesto—Lealtad 116.

Solloso, Joaquín—Ed. Larrea 204. Tel. A-2258.

Sotelo y Morales, César—Infanta 79-A. Tel. U-4183.

Soto y Sagarra, Emilio de—Ed. La Metropolitana 230. Teléfono M-1343.

Souto y Granja, Francisco—Marina 32, Telef. A-6229.

Tapia Ruano, Manuel de—Calle 19 No. 226. Teléfono F-2643.

Tella, Eduardo—Aguiar 126 y 128, Teléfonos I-2072 y A-2336.

Tella Jorge, Antonio—Aguar 126 y 128. Tel. A-2336.

Toñarely, José R.—Calle 9 No. 77, Vedado. Tel. F1490.

Tosca y Larrondo, Ernesto-Quinta y F, Vedado. F-5746.

Urbach, Carlos P—Steinhart y Robau, Marianao.

Urquiaga y Padilla, Pablo—Calla 10 No. 3, Tel. F3272.

Urrutia, Gustavo—Ave. Quinta esq. a 8, Reparto B. Vista, Almendares.

Valliciergo y Simón, Francisco—Cuba 52, Tel. A-0616.

Varela, Ramón R.—Calle 13 y M. Ed. Maine. Dpto. 18.

Varela y Cernadas, Enrique L—6 ent. 25 y 27. F-5147.

Vasconcelos Frayde, Emilio—9 No. 17, entre I y J.

Vega, Benjamín de la—Sec. Obras Públicas, Construcciones Civiles

Vega, Federico de la—Batería Calle 2, Vedado.

Vega, Ignacio de—Ed. Larrea 204. Teléfonos A-2258 e I-1166.

Vila, José A.—M. de Gómez 317. Tel. A-1988.

Weis E., Joaquín—Wilson 124, Vedado. Teléfonos: M-1548 y F-1744.

Yance, Valeriano Alberni—Granja Cuba, Punta Brava.

Zárraga de, Fernando—Calle 21 No. 28, entre K y L.

TIPOS.-MOLINA Y CÍA.-RICLA 55 Y 57.-HABANA.